

No es fácil ser imparcial frente a esta película. El autor de la novela, los actores, casi todos los técnicos, el procesamiento y el tema son venezolanos. No es posible, por eso, para muchos, soslayar la emoción y las consecuencias críticas que imponen una amistad, un factor recibido, o la dependencia laboral respecto a los implicados en el film.

Anticipo, sin embargo, que aunque no comparto las numerosas adulaciones de cumplido-y-miento que oí en la sesión ofrecida para la Prensa, CUANDO QUIERO LLORAR NO LLORO es una buena película. Nunca la cortesía debe llegar a la lisonja. Las alabanzas baratas conducen a la inflación artística.

Aplaudo el proyecto de filmar una serie de novelas que sean eco de la forma de "ser" venezolana. Ya era hora de emplear el cine como rampa explicativa del espíritu nacional y vehículo de transformación social. La película esquiva, el facilón folklorismo criollo a lo Daniel Mendoza y aterriza directamente en un tema no menos venezolano que el "nativismo".

en sus estructuras más primigenias. Pero se ha quedado a medias. Condena además a una juventud cuya culpa es haber heredado una sociedad controversial y clasista.

Mauricio Walerstein no ha filmado la estructura interna que tejió Otero Silva. El Guión no traduce la coherencia de la novela. Esta falla constituye su "pecado original". Las vidas de los tres Victorinos deambulan en el film anecdóticamente paralelas. En la novela, implacablemente predestinadas. De ahí brota la fuerza y tensión novelística. Nacen y mueren con el signo de la fatalidad, con la muerte auestas, no por una casualidad del calendario sino por destino de su propia clase social. Tres mártires involuntarios, rebeldes como el San Vitorino del prólogo.

Queda muy pálida e injustificada la postura y la motivación ideológica de V. Perdomo. Poco definida la personalidad de V. Peralta. Los actores pagarán las consecuencias: su actuación se desarrolla friamente, opaca y sin la preeminencia de protagonistas. Si convence la caracterización de V. Pérez, Pedro Laya. Su rostro frío, hierático y taciturno expresa siempre la rigidez doliente y el origen atávico de su condición social. Sus palabras, sus largos silencios, sus gestos brotan de un imperativo fatalista que le convierte en personaje trágico. Es el protagonista mejor perfilado y mejor representado. Hay-dée Balza espontánea, fresca, natural. Los demás muy confusos, artificiales, sin personalidad ni relieve.

Como la novela, el film es más tolerante con los vicios de la burguesía, con el patotero petimetre que con el guerrillero urbano o el delincuente común. Pero ¿no es injusto cargar más las tintas socio-criminógenas sobre V. Pérez que sobre V. Peralta? Por eso la misma juventud que acusó a Otero Silva y a la "genera-

CUANDO

QUIERO LLORAR NO LLORO

Se trata del problema de la violencia. Una violencia, es verdad, muy abstracta, poco motivada y ciertamente mal planteada. Ha superado también la excesiva verborrea del cine inmaduro y suple con imágenes los diálogos innecesarios. Me parece de gran intuición fílmica el trabajo del Camarógrafo Abigaíl Rojas. El "ralenti" de la balacera sangrienta es un alarde técnico aunque el Director se dejó llevar por el efectismo más que por los cánones del guión. En esta secuencia, música, imagen y espacio logran efectos que impactan la sensibilidad. También la escena de la "Fiesta" hubiera sido más excitante si los "patoteros" hubieran actuado con más aplomo, realismo y dominio de la situación. La actuación de los "muchachos go-go" es muy mediocre.

Como el libro, la película es reflejo desbordante del colorido, picardía y vitalidad de la Caracas actual. La realidad de una Venezuela en conflicto brutal desde el golpe de estado contra Gallegos hasta el contraste final entre las tres madres de luto y la estúpida elección de Miss Venezuela. La película ha querido ser "documento", la expresión de Caracas como es, como se da, sin recreación contemplativa, en tensión dialéctica, violentada

Mamá-pobre engendra un hijo. Su apellido será plebeyo: Pérez. Su destino: ser hampón. Mamá-clase media también da a luz un varón el mismo día. Su apellido será Perdomo. Más "chic". Será universitario y su destino: hacer la revolución en tiempos de fracaso revolucionario. Victorino Peralta nacerá de mamá-rica, esposa de ingeniero del Este. Su destino: patotero. Tres muertes fatalmente predestinadas desde el nacimiento. Los dos primeros por las balas de la Justicia. Peralta, rico pachuco, no tendrá líos con la Policía. Será él mismo su propio asesino en una orgía de frenesí automovilístico. Los tres nacen, viven y mueren predestinados por su respectiva condición social. ¿Capta este ensamblaje la película? Opino que no.

Falta análisis, maduración, profundidad. El Director se precipita, puntea pero no desentraña. Ni siquiera alude o insinúa, en ningún momento, los tres lenguajes que emplea Otero Silva. ¿Cuánto hubiera ganado la película si la vida de V. Pérez hubiera sido filmada en blanco-negro. La de V. Perdomo en color pálido de documental ajado y la de V. Peralta en tinte color fastuoso. No hay que olvidar que el color es también un lenguaje con significado propio.

ción del 28" de ser románticos activistas políticos en sus años mozos y reformistas burgueses en su madurez, esos mismos atacarán también a Mauricio Walerstein por haber falseado el verdadero planteamiento de la violencia estructural de Venezuela. Es verdad que ni el Autor ni el Director quisieron dar soluciones ni mensajes. Sólo intentaron plantear una situación. Pero ¿qué joven, hoy, acepta este planteamiento? ¿No hay en él una flagrante evasión de la realidad venezolana? Evasión o cobardía.

En esta misma Revista SIC (enero, Nº 351, pág. 35) insistí en la necesidad de estimular el cine nacional. Lo refuerzo ahora. Ojalá las películas enfrenten también temas y situaciones venezolanas sin los ribetes populistas de las telenovelas. Porque, a pesar de los defectos apuntados, CUANDO QUIERO LLORAR NO LLORO se puede exhibir con dignidad artística en cualquier cine comercial de países extranjeros. No es perfecta ni admirable pero sí es una película buena y lograda. Taquillera y emotiva en Venezuela. También polémica y controversial.

Buen comienzo para el nuevo relanzamiento de la filmografía nacional.